

America: il racconto di un continente
América: el relato de un continente

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, Fabiola Cecere

El emigrante italiano en Argentina

De objeto literario a sujeto narrativo contemporáneo

Silvana Serafin

Università degli Studi di Udine, Italia

Abstract The topic of the present study is that of an excursus across migratory literature. It highlights the shift which occurred in approaching the vision of Italian emigrants, who have for a long time been considered as literary objects, but have recently become subjects of narratives of strong social impact. In order to achieve such result an encounter between social and political categories was needed, stemming from endless thematic coordinates – memory, poverty, exclusion, marginality. The new formal proposals, moreover, allowed deeper acknowledgement of individual crises as well as others concerning entire specific communities. Related to this is also an acquired consciousness of the dilemmas concerning globalized societies, as based on multiple identity.

Keywords Migratory literature. Italian emigrant-individual crisis. Globalised societies-multiple identity.

Sumario 1 Los antecedentes. – 2 Memoria del pasado vs *damnatio memoriae*. – 3 La literatura migrante hacia nuevas metas.



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 14

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-319-9 | ISBN [print] 978-88-6969-320-5

Peer review | Open access

Submitted 2019-02-06 | Accepted 2019-03-04 | Published 2019-05-14

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-319-9/036

517

1 Los antecedentes

que gorjea entre los malvones.
 maceran el olor de un sueño
 la memoria; olores nuevos
 aromas mejores de
 allí, trasvasan los
 abrir los patios
 han logrado
 - aún roncás -
 voces
 Las (Troanes 2002)

Desde la segunda mitad del siglo XIX, Argentina - y con ella, Uruguay, Brasil, Venezuela, Canadá, Estados Unidos -, presencia una transformación progresiva y radical del territorio y sus habitantes, debido a migraciones internas y, sobre todo, al desembarco de miles de personas, procedentes en gran medida de los países de la vieja Europa, y especialmente de Italia. Una enorme cantidad de personas, sin control, invade la ciudad, que se convierte en una metrópolis irreconocible, sin garantizar trabajo y seguridad. Sigue la inevitable desconfianza y hostilidad de la población local, superada en número por los muchos *tanos* - a los que se suman españoles, franceses, alemanes, ingleses, irlandeses, rusos, oleadas procedentes de países del Cercano Oriente, católicos, judíos, musulmanes, ortodoxos... - que toman posesión de los espacios urbanos, e incluso de aquellas tierras destinadas desde tiempos inmemoriales a la cría de ganado, y ahora reservadas para la agricultura.

Lo atestiguan las muchas cartas escritas en el curso de los años, que cruzan el océano hacia ambas direcciones, con su carga de amargura e ilusión. A partir de las misivas desesperadas - recogidas por Emilio Franzina en el volumen *Mèrica! Mèrica!* (1979) - que los primeros inmigrantes, traicionados por falsas circulares, por leyes ambiguas, por agentes engañosos, les dirijían a amigos y familiares, instándolos a quedarse en su tierra natal, porque la oferta de trabajo - capaz de sacarlos de la miseria - no era más que una ilusión. En un italiano a menudo lleno de faltas de gramática, se enumera una serie de dificultades que vuelven el éxodo muy duro, ya desde la fase inicial del viaje por mar. Así, desde Marsella, Francesco Sartorio escribe una relación devastadora sobre las trágicas desgracias sufridas en principio, con los agentes de la emigración, las autoridades portuarias y los cónsules italianos. A continuación, hay una descripción detallada de las condiciones inhumanas en las que viven los emigrantes durante la transferencia, maldiciéndose a sí mismos por haber elegido la expatriación. Las siguientes palabras no dejan dudas: «Maledetta quella volta che mi decisi alla partenza che mi sono messo nelle mani

di questi mercanti di carne umana. Ma l'emigrazione continua e progredisce li compatisco sono amanti di novità vanno in cerca della schiavitù del dolore incontro alla morte» (18 noviembre 1877) (Franzina 1979, 109).¹ Luigi Basso de Santa Fe confirma ese estado de total desilusión y dirige una angustiada recomendación a su amigo Antonio Giusti: «non sta lusingare nessuno che vengano su queste terre se volino venire che vengono pure ma si trovano pentiti, io scrivo quello che vedo colli occhi miei che gridano della miseria come me e che si patisse la fame» (28 luglio 1878) (84).² Y nuevamente, Giovanni Biagio exhorta con el corazón roto a: «spargere la voce di questa mia lettera che quelli che anno quel pensiero della merica sono tutti fulmini e castighi di Dio per miseri che siano perché non vi è che tradimento da per tutto» (16 noviembre 1877) (88).³ Podríamos continuar al infinito, dado el profundo dolor, las ardientes decepciones experimentadas por una gran parte de los que han sufrido la devastadora experiencia migratoria.

Martina Gusberti revive la memoria incluso en tiempos contemporáneos cuando, en *El laúd y la guerra*, describe en detalle uno de esos engaños perpetrados a la población de Resistencia:

fue fundada por un puñado de inmigrantes italianos que, remontando el Río Negro y traídos por empresas contratistas con el señuelo de poblar tierras fértiles y prósperas, hallaron en cambio terrenos ásperos, cubiertos por bosques salvajes plagados de mosquitos. Era el 2 de febrero de 1878, durante un verano abrasador. Se dice que los colonizadores estuvieron varios días en el barco sin querer aposentarse en esa tierra inhóspita. Luego, vencidos por la circunstancia, no tuvieron otra opción que desembarcar con sus familias. (Gusberti 1996, 41)

El sufrimiento por los abusos padecidos lo agravan las duras condiciones climáticas, la invasión de langostas y la propagación de enfermedades como el cólera, contra las cuales los recién llegados están completamente desprotegidos. La absoluta falta de aprecio es visible a partir de las siguientes consideraciones de Maciel: los emigrantes continúan siendo considerados, aún en 1924,

1 «Maldito sea el momento en que decidí irme cuando caí en manos de estos mercaderes de carne humana. Pero la emigración continúa y progresa, los compadezco, son amantes de la novedad, van en busca de la esclavitud del dolor para encontrar la muerte» (trad. de la Autora, incluidas todas las traducciones siguientes).

2 «no va a ilusionar a nadie que vengan a estas tierras, si quieren venir que vengan, pero están arrepentidos, escribo lo que veo con mis ojos que gritan por la miseria como yo y que sufren hambre».

3 «difundir la voz de esta carta mía que los que tienen aquel pensamiento sobre mérica son todos rayos y castigo de Dios por miseros que sean porque no hay nada más que traición por todas partes».

agricultores ignorantes y refractarios en absoluto a los procedimientos agrícolas del día [...]. En materia de granja, el agricultor italiano es incapaz también de organizar un tambo y de obtener mayor rendimiento de leche, sólo sabe criar cerdos, ignora los medios de conseguir buenos resultados en la cría de aves y en suma su inteligencia rudimentaria no puede adaptarse a las fórmulas nuevas del agro para sacar del suelo que cultiva, todo el provecho que se puede obtener en bien propio y en bien del país. Empero, ¿qué inmigración puede esperarse de una inmigración que en sus propios países son los que forman las plebes de las últimas capas sociales? ¿No son analfabetos e individuos rudos e incultos la mayoría de ellos? ¿No vienen todos acuciados por las luchas de la vida, que rebajan el carácter anulan la inteligencia y ensombrecen el espíritu? (Maciel 1924, 112-15)

Sin mencionar a las mujeres que, solamente por ser extranjeras, se las consideran ligeras de cascos, «ben disposte ad arrotondare il proprio salario di sartine od operaie con occasionali prestazioni sessuali, nell'attesa di emanciparsi assurgendo al ruolo di mantenate di uomini sposati o giovani rampolli del bel mondo portegno» (Bajini 2012, 148).⁴ Es esto, desdichadamente, lo que surge de una serie de consideraciones cómicas publicadas a principios del siglo XX en la revista *Caras y Caretas* por Félix Lima, un implacable denigrador de todo tipo de inmigrante, aún con divertidas parodias lingüísticas.

Sin embargo, el deseo de realizar audaces aspiraciones, salir de la naturaleza estática de una situación sin futuro, alcanzar una afirmación personal dentro de las nuevas sociedades, permanece vivo. América se configura más que nunca como «un sueño audaz, venturoso: una ilusión de opulencia, de libertad ancha y vital» (Poletti 1978, 118), es decir como la tierra, donde inventarse un horizonte de esperanza, construido con el poder del deseo y la voluntad. El mismo que impulsó a los primeros conquistadores a penetrar en el espacio desconocido de tierras insospechadas, revolucionando los parámetros del conocimiento.

La literatura argentina revela gradualmente el cambio de perspectiva hacia el inmigrante, reemplazando a la figura del gringo⁵ – en es-

⁴ «Bien dispuestas – observa Irina Bajini – para redondear su salario de modistas o obreras con ocasionales servicios sexuales, esperando emanciparse al ascender al papel de mantenidas por hombres casados o jóvenes descendientes del hermoso mundo porteño».

⁵ A este propósito, Catalina Paravati escribe en «Italianidad/friulanidad en la cultura argentina: el tango y la presencia femenina»: «Con respecto al vocablo 'gringos', mucho se ha escrito tratando de remontarse a su origen seguro y si bien no nos ocuparemos en este artículo de efectuar un análisis sobre el tema, cabe admitir que se plantean aún dudas y controversias al respecto. A tal punto que el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* presenta su etimología como 'discutida'. Un elemento común, de todas maneras, es el rasgo de 'lenguaje ininteligible' que se asocia a los hablantes extranjeros, con respecto a la idiosincrasia de los nativos americanos. Y si bien parece evidente que

te caso al italiano marginado y motivo de desequilibrio social – un personaje ridículo, cuyo lenguaje híbrido, de inconfundible procedencia popular, es blanco de José S. Álvarez, más conocido como Fray Mocho. Del primer libro *Memorias de un vigilante* (1897) a los múltiples *Cuentos*, aparecidos desde 1898 en la revista *Caras y Carretas*, el autor destaca, con bastante irreverencia, la falta de adecuación de los italianos, sus conductas a menudo inapropiadas frente a la realidad de todos los días. No es coincidencia que incluso el teatro persista en su dificultad para aprender el castellano, estrenando a otro gringo que habla un idioma raro, identificado en la variante rioplatense del *cocoliche*⁶ el que coexistirá con la jerga lunfarda. Esta dificultad es el hilo rojo de todos los trabajos posteriores, donde la preservación de los dialectos es constante, precisamente porque el lenguaje original permite identificarse con el lugar de pertenencia, pero también constituye una forma de defensa para superar las dificultades de cada día.

Es el primer reconocimiento de la figura del inmigrante italiano y un deseo de integración, a pesar de la alternancia de consideraciones, ahora favorables y ahora denigratorias, de acuerdo con la situación sociopolítica del momento. Una afirmación progresiva de sus valores

la etimología no es la misma para la acepción de ‘gringo’ empleada por un mexicano o un chileno, hay que reconocer que en el ámbito argentino, gringo es (o lo era) todo aquel que no fuera originario de esa tierra, desde los ingleses – los ‘gringos’ por antonomasia y así registrados por Sarmiento en *Facundo, Civilización y Barbarie* – hasta extenderse a cualquier forastero» (2006, 27).

6 Escribe Giovanni Meo Zilio: «El *cocoliche* puede considerarse, pues, una habla indiferenciada que no se coloca formalmente como un tercer idioma al lado del español y el italiano (o por encima de ellos, como las conocidas *lenguas de emergencia*), justamente porque el hablante [...] no tiene conciencia de emplear una lengua distinta del italiano o del español (según su intención de expresarse en una u otra lengua). La misma, más que aprenderse por imitación, se produce espontáneamente como resultado de la fusión inconsciente de los elementos constitutivos de las dos lenguas: léxicos, morfológicos, sintácticos fonéticos, ella representa pues, un terreno privilegiado para los estudios sicolingüísticos, glotodidácticos y contrastivos.) Con esto no se excluye que también la tendencia imitativa ejerza su influencia. Pero ésta, a lo más, interviene en el sentido de fijar en cada hablante formas (oscilantes) que en él nacen espontáneas» (2003, 99). Como es bien sabido, el término ‘cocoliche’ deriva del nombre de un obrero calabrés transformado en personaje en la adaptación teatral de la novela gauchesca *Juan Moreira*, escrita por Eduardo Gutiérrez, representada por primera vez en 1884 por el uruguayo José Alcalde. Su habla ridícula, una combinación de idiomas y dialectos deformados, indica – en el teatro popular, y con el paso del tiempo –, al personaje burlesco italiano. Susanna Regazzoni, refiriéndose al inmigrante italiano que progresivamente pierde su dramaticidad, escribe: «Esso diviene motivo caricaturesco, con l’inserimento del personaggio dal nome *Cocoliche* – allora nome proprio, oggi sostantivo che significa ‘Castellano macarrónico hablado por los italianos incultos’ (Morinigo 1993, 133) – non strettamente funzionale allo sviluppo della trama, ma utile all’arricchimento dell’intreccio in quanto fonte di comicità, ben accolta dal pubblico» (Regazzoni 2006, 219) (Se convierte en razón caricaturesca, con la inserción del personaje llamado Cocoliche – entonces nombre propio hoy sustantivo que significa ‘Castellano macarrónico hablado por los italianos incultos’ (Morinigo 1993, 133) – no estrictamente funcional para el desarrollo de la trama, pero útil para enriquecer la concatenación de elementos como fuente de comicidad, bien recibida por el público).

positivos es evidente en autores como Francisco Sicardi que en el *Libro extraño* (1894) – la primera de cinco partes⁷ – considera al emigrante como un factor sustancial en la gestación de la estirpe naciente (Mariani 1998, 35). Del mismo modo, Alcides Greca reclama equidad cuando, en *La pampa gringa* (1936), describe amargamente la expulsión de los colonos de las llanuras al sur de Santa Fe; Luis María Albamonte con *Puerto América* (1942) y Juan Francisco Caldiz con *Pasajeros de Tercera* (1949) exaltan su gran humanidad, mientras que César Carrizo, autor de *Rapsodia viajera* (1944), reconoce su capacidad de trabajo. En este sentido, sus palabras sobre la actividad de los inmigrantes friulanos en Colonia Caroya son elocuentes: «A Caroya la bien sembrada y la bien plantada se entra por la avenida ancha, que no tan solo es un índice de su riqueza actual, sino también el camino por donde llegará la grandeza de mañana» (Carrizo 1944, 9).

Sin embargo, todavía estamos lejos de una literatura escrita por e/inmigrantes italianos, capaces de transferir su bagaje cultural a través de descripciones de usos y costumbres, aspiraciones concretas y metafísicas, de efectuar un viaje de regreso en busca de un pasado escondido bajo la tristeza o la esperanza para descubrir sus raíces, para fijar en la página escrita las características básicas de esa identidad personal y colectiva, previamente transmitida solo oralmente de padre a hijo, de abuelo a nieto. Hay voces aisladas, como la de José Pedroni (1899-1968), hijo de inmigrantes piemonteses,⁸ que plantea una canción de sutil poesía.

Habrá que esperar hasta los años noventa del siglo XX – con las excepciones de *Gente conmigo*, de Syria Poletti ([1961] 1967), seguido a la distancia por *La crisálida* (1984) de Nisa Forti⁹ – para encontrar obras en las que el drama migratorio explote con fuerza dando vida a una narrativa de gran sugestión. Es el inicio de la ‘literatura migrante’ consolidada en una proliferación de obras caracterizadas por ejes temáticos precisos, y por diversidad de estilos narrativos; de ahí la dificultad de abarcarlas en un solo género. Huellas y prueba de ello que-

⁷ Las otras cuatro partes, que el autor publica cada dos años, son: *Lázaro* (1896), *Don Manuel de Paloche* (1898), *Méndez* (1900), *Hacia la Justicia* (1902).

⁸ Cf. el ensayo de Catalina Paravati (2008), «José Pedroni: Esperanza, mucho más que una colonia argentina».

⁹ El primer estudio crítico de la obra se debe a Margherita Cannavacciuolo (2017). En el artículo «Entre catábasis e iniciación: la experiencia migratoria femenina en *La crisálida* de Nisa Forti», la estudiosa analiza la novela autobiográfica, estructurada en dos ejes «el individual e introspectivo, relacionado con la vivencia personal de emigración como desarraigo que la protagonista adolescente sufre, y el colectivo y exterior, que conduce a la construcción de un complejo imaginario relacionado con la emigración. El presente trabajo se adentra en el primer aspecto señalado, estudiando el universo simbólico que la escritura articula alrededor de la representación de la experiencia migratoria como repetición del esquema mitológico de *catábasis* y *anábasis*. El paso sucesivo viene a ser el análisis del valor iniciático que dicho proceso adquiere dentro de la conformación del sujeto y de su discurso migratorio» (2017, 167).

dan en autores como Antonio Dal Masetto (*Oscuramente fuerte es la vida*, 1990 y *La tierra incomparable*, 1994), Nisa Forti (*El tiempo, el amor, la muerte*, 1990), Mempo Giardinelli (*Santo oficio de la memoria*, 1991), Héctor Bianciotti (*Ce que la nuit raconte au jour*,¹⁰ 1992), Rubén Tizziani (*Mar de olvido*, 1992), Roberto Fernando Giusti (*Visto y vivido; anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, 1995), Marina Gusberti (*El laúd y la guerra*, 1996), María Angélica Scotti (*Diario de ilusiones y naufragios*, 1996), Roberto Raschella (*Diálogos en los patios rojos*, 1994 y *Si hubiéramos vivido aquí*, 1998), Lilia Lardone (*Puertas adentro*, 1998), Mirta Botta (*El rapto*, 1998) para citar algunos ejemplos al interior del siglo XX.

La gama de escritores se amplía a lo largo de los años, con una clara predominancia de narradoras: Griselda Gambaro (*El mar que nos trajo*, 2001), María Inés Danelotti (*Inmigrante friulano: cuentos de mi padre*, 2004), Maristella Svampa (*Los reinos perdidos*, 2005), María Teresa Andruetto (*Veladuras*, 2005; *Lengua Madre*, 2010), Susana Aguad (*Ayer*, 2006; *Los naufragios*, 2015) para permanecer en la narrativa. Son solo algunas referencias de una lista que se enriquece constantemente con intérpretes adicionales que, al abordar el tema migratorio, ponen de manifiesto posibilidades casi infinitas, unidas por el trauma y la laceración implícitas en la ausencia. Parafraseando a Emilia Perassi, se puede afirmar que ellas «sembrano condividere con gli scrittori la volontà del ricordare, aprendo i romanzi ad una polifonia ampia ed articolata di voci, ove quella della madre è diagonale di un costruito narrativo che trova nella vicenda familiare un asse pressoché costante ed indispensabile alla configurazione della vicenda individuale» (2012, 99).¹¹

Ello está en perfecta armonía con el 'pensamiento de la diferencia', fortalecido en el siglo XXI, donde es imperativo restablecer ese lazo materno cortado a largo plazo, si realmente queremos arrojar luz sobre el valor de las mujeres. En este sentido, Laura Silvestri está convencida de que «Se nessun ordine esiste prima di essere costruito, la cultura al femminile può cominciare ad affermarsi e diffondersi solo quando le donne decideranno di far derivare la loro realtà culturale dalle loro madri» (2005, 235).¹²

¹⁰ A pesar de estar escrito en francés por el autor de origen argentino (1930) y de nacionalidad francesa, el tema se refiere a un lugar remoto de la pampa argentina, donde una familia piemontesa ha sido amenazada, tratando de sobrevivir con los pocos medios disponibles. Es por esta razón por la que se toma en consideración.

¹¹ «parecen compartir con los escritores la voluntad de recordar, abriendo las novelas a una polifonía amplia y articulada de voces, donde la de la madre es diagonal de una construcción narrativa que encuentra en el asunto familiar un eje casi constante e indispensable para la configuración de la historia individual».

¹² «Si ningún orden existe antes de que se construya, la cultura femenina puede comenzar a afirmarse y difundirse solo cuando las mujeres deciden derivar su realidad cultural de sus madres».

No sorprende, por lo tanto, que las obras referentes a *e(in)migración*¹³ se centren aún en la búsqueda del yo femenino y la exploración de su propio cuerpo: lo que crea una proliferación de correlaciones semánticas dentro de un texto que también es cuerpo, capaz de reflexionar sobre la totalidad de la vida. Desde la afirmación de los derechos de las mujeres hasta el concepto más amplio de libertad, todo contribuye a hundir la investigación en niveles personales, nacionales y universales, desarrollando un discurso contra vientos y mareas con respecto a los cánones de la escritura oficial.

Ello tiene su origen precisamente en la revalorización de la relación entre madres e hijas, inicialmente conflictiva porque el abandono de las primeras crea la inevitable desorientación de las últimas. Sigue el acercamiento a la abuela o a la tía, para encontrar solidaridad y afecto, pero también un modelo conductual de continuidad. A través de este binomio - *nona*¹⁴-tía/niña - se da énfasis también a la dualidad de cada individuo y de todas las cosas, reafirmada por las modalidades estructurales de las obras, escindidas entre tradición e innovación, verdad y ficción, pasado y presente. La abuela/tía representa la sabiduría adquirida a través de la experiencia, mientras que la niña es sinónimo de una nueva mujer que, a la herencia de los valores tradicionales, agrega los esquemas de la vida contemporánea. Por un lado, se destaca la continuidad de la condición femenina y, por otro, se critica fuertemente la situación de las mujeres a lo largo del tiempo, con la clara intención de facilitar su cambio. Esto crea un imaginario femenino autóctono en el cual el culto a la maternidad aparece como un reflejo del carácter de 'madre', típico de la mujer italiana y factor aglutinante en los hogares de las colonias de la *Pampa Gringa* (Crolla 2017). Una literatura que, al transmitir valores extraliterarios, de naturaleza social y ética, se convierte en el emblema de la migración misma y difiere de la de la Argentina *tout court* - e incluso de la de otros países, teatro de la inmigración. Al hacer propias sus connotaciones, modifica al mismo tiempo la literatura del país de acogida,

13 Fernanda Bravo Herrera usa ese término «para designar el fenómeno en su complejidad tensionada, es decir considerándolo en su desplazamiento emigratorio e inmigratorio, es decir con los puntos de vista del país de origen y del de destino. De esta forma se procura acentuar - incluso en la grafía - una tensión que puede pasar desapercibida o neutralizarse con el término 'migración', designar realidades que se parcializan con los términos 'emigración' e 'inmigración' y reunir las múltiples miradas que participan en el fenómeno inmigratorio en los diferentes espacios socioculturales. Este término fue acuñado para explicar la complejidad de los relatos familiares e individuales que dan cuenta de la doble o múltiple pertenencia - muchas veces fragmentada, ambigua, contradictoria - a dos mundos; es decir, para indicar que las perspectivas de los protagonistas de los desplazamientos migratorios, al estar rasgadas y tensionadas en varios puntos, no solamente el de llegada y de partida, sin también los de la memoria, del trayecto, del viaje» (Bravo Herrera 2015, 33).

14 Inolvidables por potencia evocadora son la *nona* de *Gente conmigo* de Syria Poletti ([1961] 1967), la de *Santo Oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli (1991) y la de *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro (2001), entre otras.

‘contaminada’ por diferentes interferencias lingüísticas y culturales. De esta forma, los modelos de la literatura nacional se vuelven obsoletos y se abren a la definición de polisistema literario, enunciado por Even-Zohar (1974). El estudioso israelí, señala Alessandra Ferraro, «considère le système entier de la littérature comme étant constitué de plusieurs sous-systèmes» (2014, 28)¹⁵ tomando nota de puntos de contacto evidentes con la teoría de la *sémiosphère* de Lotman ([1985] 1992), que se basa en las relaciones mutuas entre culturas. De hecho, el texto migratorio, a su vez modificado, aparece «comme une construction polyglotte susceptible d’une série d’interprétations au point de vue de langages différents, intérieurement conflictuelle et en mesure de révéler dans un nouveau contexte des significations complètement nouvelles» (Ferraro 2014, 128-9).¹⁶

Al interesar los dos polos de la historia y el mito, la narración introduce, además, un ‘sistema ideológico’ que adquiere significado en el orden simbólico de la literatura migrante y que, precisamente por ese motivo, incide con fuerza en el interior del tejido social. De aquí, se presenta la imagen *in progress* de una cultura, estrechamente unida a la dinámica de sistemas diferentes, y centrada en el desarrollo dialógico.

2 Memoria del pasado vs *damnatio memoriae*

Ya se reconoce la función de la memoria en la construcción de la identidad personal, como una forma de continuidad entre pasado y presente, cuando una persona se ve obligada a marcharse, a pesar de su voluntad, pero también por su propio deseo, impulsada por dos factores sustanciales: la necesidad de supervivencia – no es coincidencia que un migrante veneciano confiese al protagonista de *Sull’oceano, alter ego* del escritor Edmondo De Amicis: «Mi emigro per magnar»¹⁷ (1889, 291) – y el deseo de libertad (Serafín 2014).

Ambas son fuertes motivaciones que permiten superar dificultades de todo tipo; sin embargo, es necesaria un ancla de salvación para no hundirse en el mar de la desesperación, para evadir al espantapájaros de la *damnatio memoriae*.¹⁸ Por esta razón, cada historia narrada,

¹⁵ «considera que todo el sistema de literatura se compone de varios subsistemas».

¹⁶ «como una construcción políglota susceptible de una serie de interpretaciones según el punto de vista de diferentes lenguajes, internamente conflictivos y capaces de revelar significados completamente nuevos en un nuevo contexto».

¹⁷ «Yo emigro para comer».

¹⁸ *Damnatio memoriae* es una locución latina que literalmente significa ‘condena de la memoria’. En el derecho romano indicaba una penalidad consistente en la cancelación de cualquier rastro relativo a una persona, como si nunca hubiera existido. Fue una sentencia particularmente dura, reservada sobre todo a los traidores y *hostes*, es decir a los enemigos de Roma y el Senado romano, que se convirtieron en tales después de

además de ser un testimonio de un pasado individual, se vuelve colectiva y, transfigurándose en la realidad del texto, abre nuevos horizontes simbólicos a través de la revisión de las estrategias habituales del discurso. Desde este momento, la división creada por la diversidad lingüística y los diferentes sistemas culturales fluye hacia la unidad narrativa, capaz de recomponer la identidad fragmentada o de producir el fenómeno de la hibridación. Con este último término, Néstor García Canclini indica aquellos «procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas» (2003, s.p.).

Antes de llegar a estos resultados, se necesita seguir un camino difícil, que comienza con el cruce del océano y continúa en la tierra desconocida. No es coincidencia que Sveva, la protagonista de *La cri-sálida* de Nisa Forti, no tenga dudas al declarar que «nunca aconsejaré a mis hijos que abandonen a su país. [...] La emigración en masa es lesiva, como la guerra. Y como la guerra, es un crimen. Asesina virtualmente a millones y millones de ciudadanos y sus vástagos. Los barre de su Historia y los olvida. Todo esto les diré» (Forti 1984, 785).

Verdaderas pruebas de iniciación¹⁹ obstaculizan el camino que lleva a un proceso de autodestrucción, para «presentar el yo despojado de su máscara exterior» (Ciplijauskaité 1994, 26), para salir del agujero negro de aquel *destiempo* al que se refiere Claudio Guillén en *El sol de los desterrados: literatura y exilio* (1995), ya utilizado por Jozef Wittlin (1957). Se trata, como bien observa Margherita Cannavacciuolo, de la «sensación de expulsión del presente y del futuro del país de origen que el exiliado vive, con lo cual el vocablo abarca una dimensión semántica más bien política, histórica y lingüística. El desajuste entre el exiliado y su patria es monumental y la exclusión, un hecho inexorable» (Cannavacciuolo 2012, 125-6).

Una exclusión que también suele experimentar el emigrante, que tarda en realizar sus aspiraciones y al mismo tiempo no tiene la fuerza ni la voluntad de regresar derrotado al punto de partida. Al luchar dentro de esa «doble ausencia» - según la definición de Sayad (2002) - e incapaz de encontrar su propia colocación en los nuevos territorios, él mitifica la patria perdida, expandiendo cada evento en la constatación de vivir en soledad absoluta. Este sentimiento se vuelve palpable precisamente «cuando comienza [...] el sentirse abandonado» (Zambrano 1990, 31).

haber caído en la desgracia del poder político. Posteriormente, la condena se extendió a ideologías o períodos históricos. Algunos ejemplos recientes incluyen: la cancelación de los símbolos vinculados al fascismo en Italia, y al nazismo en Alemania, la eliminación de algunas estatuas ecuestres de Francisco Franco en España, la eliminación o la deturpación de las estatuas y efigies que representan a Saddam Hussein en Iraq y Mu'ammarr Gaddafi en Libia (cf. <http://www.brocardi.it/D/damnatio-memoriae.html>, 2019-04-10)

19 Para profundizar el tema, cf. Serafín 2014.

Por lo tanto, él utiliza todo recurso a su disposición, para reevaluar el pasado migratorio, en un viaje a través del tiempo y la historia de la familia, constantemente revivido por los cuentos orales transmitidos de generación en generación. De esta forma, el tiempo se expande en una fragmentariedad de tiempos correspondiente a las diferentes situaciones narradas: no solo presente *versus pasado* como dos unidades temporales opuestas, sino presente *versus pasados* que se connotan por una cronología distinta, aplanada en la linealidad de la memoria. Parafraseando a Abellán (1998), se puede afirmar que la separación y la reintegración no son simplemente características sociales y culturales determinadas, sino valores que deben ser rechazados o aceptados espontáneamente. Además, las categorías de espacio/tiempo/recuerdo pueden ser favorables si se perciben como un oasis que mantiene la «floración de los valores» (Levin 1978, 63), desfavorables si se conciben como un abismo sin fin. Ambas contemplan un presente vacío, constantemente relacionado con las ilusiones del pasado y la incertidumbre del futuro; todo esto coincide con los obstáculos que debe superar el emigrante forzado a alejarse físicamente del país de origen y vivir en un estado de pérdida constante, condenado a vagar persiguiendo sueños y lamentando el orden y la armonía perdidos.

Para reverdecer la memoria, se necesita recurrir a esos «elementi abitualmente considerati ‘minori’» observa Ruggero Romano: «il mangiare e il bere, le forme di religiosità e di superstizione, le carte da gioco, le arti dette minori... Tutti questi elementi non presentano - come vedremo - segni di assoluta unitarietà, ma ciò nonostante sono pur sempre importanti perché ci indicano cosa sia il paese Italia alle spalle della nazione Italia» (Romano 1994, 48).²⁰ Una pertenencia regional en constante contraste con la de la nación, que provoca un sentimiento de enajenación entre los emigrantes italianos del Norte, pero también entre los del Centro y del Sur, exacerbados por la falta de diálogo en tanto que los diferentes dialectos son incomprensibles entre sí. Escribe Vanni Blengino:

Proprio quando viene visualizzato come ‘italiano’, insieme alla sua nuova dimensione di straniero egli sperimenta la propria estraneità fra regione e regione e in particolare fra aree, fra un’Italia settentrionale ed un’Italia meridionale. Questa estraneità si andrà attenuando in particolare nell’ultima migrazione, quella cioè del secondo dopo-guerra. Comunque, la presenza del ‘paese (regioni) Italia’ ha ramificazioni profonde nella realtà argentina (proprio per la va-

20 «elementos generalmente considerados menores son importantes: comer y beber, formas de religiosidad y superstición, jugar a las cartas, las artes llamadas menores... Todos estos elementos no presentan - como veremos - señales de unidad absoluta, no obstante, siguen siendo importantes porque nos muestran qué es el país Italia detrás de la nación italiana».

rietà della provenienza regionale) che incidono sul contesto del paese ospitante più di quanto abbia inciso la 'nazione Italia'. La regione è onnipresente ma la si ignora e non soltanto perché vi è una carenza di comunicazione per farsi riconoscere ma anche perché vi è una volontà di ignorarla. (2006, 85)²¹

Determina que sea posible la comunicación entre italianos y sus hijos el uso de un español deformado, visible aún más durante los banquetes, donde se refina la voluntad de comprender. Ejemplar es la siguiente descripción de Syria Poletti en *Gente conmigo*, la novela emblemática de la emigración friulana:

La reunión era ruidosa. Los varios dialectos de la península parecían a cada rato violentando ese castellano que en Buenos Aires se presta a todo abuso. Fluía así un particular lenguaje, colorido y bullicioso, que en cada uno era distinto y que todos entendían, ayudados por la buena voluntad y el vino. Porque vino hubo en abundancia, y alegría también sostenida por alusiones picarescas. Esa alegría que los sanos llaman sana. (Poletti [1961] 1967, 92)

Sin embargo, frente a una buena copa de vino, cada resistencia desaparece y el alma se prepara para recibir al otro, aliviando la desconfianza y los prejuicios. Entonces las palabras «antes vacías | se derraman lentamente | intentando su figura tenue de poesía», los sueños se liberan como «palomas en las manos» y los momentos «se llenan de estrellas» (De Monte 1994, 19).

Lo mismo ocurre cuando el emigrante se coloca frente a un plato tranquilizador de su tradición culinaria que, gracias a las mujeres, se transmite hasta llegar a nuestros días. En este sentido, escribe Adriana Crolla:

el piemontés²² 'tajarin'; la meridional fugasa; pastafrola; chupín, minestrón, pansoti, pesto, pandulce, mondongo, casata (postre siciliano convertido en helado). Los quesos y fiambres que mantienen los nombres peninsulares: ricota, musarela, fontina, parmesa-

21 «Precisamente cuando se le visualiza como 'italiano', junto con su nueva dimensión de extranjero, experimenta su propio distanciamiento entre región y región y, en particular, entre áreas, entre una Italia septentrional y una Italia meridional. Esta extrañeza se atenúa especialmente en la última migración, que es la segunda migración de la posguerra. Sin embargo, la presencia del 'país (regiones) Italia' tiene profundas ramificaciones en la realidad argentina (debido a la variedad del origen regional) que afectan al contexto del país anfitrión más de lo que haya afectado a la 'nación Italia'. La región está omnipresente, pero se la ignora y no solo porque hay una falta de comunicación para hacerse reconocer, sino también porque hay una voluntad de ignorarla».

22 La autora utiliza la palabra *piemontés* y no *piamontés*, porque en Argentina hace un tiempo que se ha empezado a adoptar el término *Piemonte*.

no, salame, mortadela, codegín, salchicha y en nuestro más famoso corte de carne: la costeleta. [...] (segura derivación de la cottoletta italiana) es uno, quizás el más importante vestigio sonoro de esa operación realizada por millares de mujeres que en la creativa maceración culinaria, fueron dando nombre a nuestra más genuina 'gringuidad'. (2010, 196)

Por ende, la conservación del lenguaje corresponde a una verdadera urgencia que obedece a un triple propósito: identificación con el lugar original, forma de defensa contra las dificultades, medio para comunicarse. Véase, por ejemplo, al joven meridional, descrito por Griselda Gambaro en *El mar que nos trajo* que, al cortejar a una niña de ascendencia toscana para hacerle conocer sus tradiciones, le ofrece «dos panes redondos, salame, aceitunas, nueces y un gran trozo de queso con brillos de aceite» y «diminutas manzanas rojas de maza-pán» (Gambaro 2001, 155)

La comida llega a ser rasgo de identificación porque, a través de ella, se realiza una identidad que puede tener una correspondencia histórica, pero que es sobre todo veracidad cultural. Esto sanciona su validez y ofrece la oportunidad de aferrarse a los valores de la comunidad que, de otro modo, terminarían en el olvido. Por ende, a través de su simbología, es posible realizar estrategias culturales, variar el juego de préstamos y dinámicas de transformación, caracterizar a un personaje, un entorno, una situación. En esencia, observa Van den Bossche, actúa «all'interno di un testo narrativo come potente connettore d'isotopie» precisamente para ser «segno sincretico, capace d'innescare contemporaneamente diversi percorsi semici» (2000, 493).²³ De esta manera aparecen en los textos momentos íntimamente relacionados con la infancia que, a pesar de la pobreza del tiempo, son mitizados por la nostalgia y se mantienen vivos a través de sabores y olores.

De gran consuelo son también las tradiciones religiosas que constituyen una referencia de identidad a la cual agarrarse con convicción. Lo atestigua la aparición de las capillas chacareras repartidas en la Pampa Gringa argentina, que proporcionan informaciones de gran interés en los estudios de las construcciones arquitectónicas, sociales y religiosas de los colonos católicos, sobre todo italianos.²⁴ En la ciudad de Buenos Aires, donde hay una superposición de las prácticas religiosas, en conformidad con los modelos más devocionales de los diferentes tipos de inmigrantes - comunidades andinas, paraguayas, boliviana-

²³ «dentro de un texto narrativo como un poderoso conector de isotopías» precisamente para ser «un signo sincrético, capaz de desencadenar al mismo tiempo diferentes trayectorias sémicas».

²⁴ Cf. el artículo de María Teresa Biagioni y Adriana Cristina Crolla (2018), «Capillas chacareras en la Pampa Gringa argentina».

nas, africanas, entre otras – los italianos están aún más ligados a su propia dimensión religiosa para no perder el sentido de pertenencia. Por esta razón, la religión es útil para entender las dinámicas de la migración, donde converge la intersección entre creencias religiosas indígenas y occidentales. Eso crea una complejidad cultural fructífera, pese a la presencia de algunos conflictos, captados por la literatura migrante. La ductilidad estructural de sus historias, la adquisición de un estilo y un lenguaje literario conforme a un código que ha metabolizado materiales folklóricos y religiosos, la mezcla de narrativas múltiples, revelan en definitiva los mecanismos de una escritura madura, ‘lugar’ de intersección entre los órdenes y las tradiciones del cuento donde el emigrante alcanza por fin la categoría de sujeto narrativo.

3 La literatura migrante hacia nuevas metas

Desde que existe la literatura hispanoamericana, es decir, desde el momento en que Cristóbal Colón se topó por pura casualidad con nuevos territorios, revelando a todo el mundo la presencia de una tierra insospechada – erróneamente identificada en el Oriente mítico, con montañas de oro y especias perfumadas –, se impone la necesidad de darle sentido al concepto de ‘identidad’. De ahí el nacimiento y desarrollo de un debate, aún *in progress*, que con el paso del tiempo cambia su enfoque. Si en el siglo XIX se centra en la especificidad del territorio, en la naturaleza americana para buscar sus raíces en el aspecto telúrico, en el siglo XX, con la intensificación del problema migratorio – creado nuevamente por los europeos –, se focaliza en la estructura humana de las relaciones, con su profunda síntesis antropológica, estética, religiosa y cultural.

Al mismo tiempo, toman fuerza conceptos como globalización, heteroglosia e intertextualidad que, en un diálogo abierto entre cultura y texto, abren la puerta a aquel mestizaje literario que encontrará completa expresión en el siglo XXI. Un mestizaje que no se construye ‘a pesar de’ la inmigración, sino ‘a través de’ ella, convirtiéndose en modelos de transculturación (Ortiz, Rama), hibridación (García Canclini), mundialización (Glissant), capaces de nuevas ampliaciones.

Por ende, se redefinen los límites de las normas del discurso, explorados con efectos constantes propios del lenguaje metafórico; se desafían los principios de coherencia sobre los cuales se estructura la ficción, transgrediendo el concepto de género literario, cuestionado por el uso de técnicas múltiples. Lo que también es válido para la escritura de las mujeres, es decir la transición de un viejo a un nuevo canon literario – que surge de la deconstrucción de las prácticas propias de la subjetividad de las mujeres – permite abordar el tema de la inmigración a la luz de una re-escritura, abierta a la precariedad de todos los sentidos, a otras miradas y a otros deseos. De tal forma, al multi-

plicarse las perspectivas se vislumbra una ambigüedad ontológica. En otras palabras, se afina el concepto de «literatura-mundo», expresado por Édouard Glissant (1997) en *Traité du Tout-Monde* y reforzado por la colección *Pour une littérature-monde*, al cuidado de Michel Le Bris, Jean Rouaud y Eva Almassy (2007).²⁵

Desde el punto de vista lingüístico, somos testigos de la recuperación del cocoliche: además de las expresiones dialectales, mezcladas habitualmente con el castellano, se utilizan palabras italianas para destacar una identidad que, según formas inéditas, se construye de forma plural y paralela. Un ejemplo significativo lo ofrecen *Diálogo en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella, cuya intención o más bien ‘desafío’ – como advierte Adrián Bravi – «è quella di crearsi una lingua straniera all’interno di quella propria come se si trattasse di un italiano che ha perso la sua lingua d’origine e cerca di esprimersi in spagnolo, ma trascinandosi dietro il proprio corredo semantico e linguistico» (Bravi 2017, 114).²⁶

Otro ejemplo lo proporciona Ricardo Piglia, que aborda la discusión sobre el bilingüismo en la novela *El camino de Ida* (2013), donde el personaje principal, Emilio Renzi – *alter ego* del escritor y profesor de literatura comparada – acude a una prestigiosa universidad de los Estados Unidos, para llevar a cabo un seminario sobre el escritor anglo-argentino William Henry Hudson. Respecto al estilo de este último, Renzi observa:

Quizá escribía así porque el inglés se le mezclaba con el castellano de su infancia; en los originales de sus escritos aparecen a menudo dudas y errores que hacen ver la poca familiaridad de Hudson con el idioma en el que escribía. Uno de sus biógrafos recuerda que a veces se detenía para buscar una palabra que se le escapaba e inmediatamente recurría al español para sustituirla y seguir adelante. Como si la lengua de la infancia estuviera siempre cerca de su literatura y fuera un fondo donde persistían las voces perdidas. Escribía en inglés, pero su sintaxis era española y conservaba los ritmos suaves de la oralidad desértica de las llanuras del Plata. (Piglia 2013, 24-5)

25 «Pour une littérature-monde en français» es un manifiesto literario, firmado por 44 escritores francófonos, publicado por el periódico *Le Monde* el 16 de marzo de 2007 – en plena campaña presidencial de Nicolas Sarkozy –, en defensa de la literatura-mundo a expensas de la literatura francófona. Sigue inmediatamente después de la publicación de *Pour une littérature-monde* (mayo de 2007) por Michel Le Bris, Jean Rouaud y Eva Almassy, un libro polémico siempre en defensa del concepto de literatura-mundo.

26 «es la de crearse un idioma extranjero dentro del propio como si se tratara de un italiano que ha perdido su idioma de origen e intenta expresarse en español, pero manteniendo su propio conjunto semántico y lingüístico».

Diferentes idiomas para resaltar la misma dualidad del autor en tensión constante entre dos o más identidades lingüísticas y culturales, precisamente como ocurre a cada migrante que se enfrenta todos los días con este problema. La diferencia radica en el uso consciente por parte del escritor de uno u otro idioma, según el mensaje ideológico que quiera enviar al lector. Lo mismo sucede en las obras poéticas *El rojo Uccello* (1996) y *Amnesia* (2010) de Delfina Muschietti - nacida en Argentina de padres italianos -, que a menudo recurre al multilingüismo (italianismos, regionalismos, anglicismos) para encontrar su propio refugio (Steiner 2002, 17). En *Amnesia*, escribe Rocío Luque, la poeta «reflexiona sobre lo que significa para ella la lengua materna ('la lengua en la que es posible acampar, en *holding*. Como el francés para Derrida y Kristeva, como el inglés para Melanie, como el italiano para Amelia Rosselli y su primera infancia francesa', 126), el italiano ('un impulso en la mano', 126-127), el inglés ('la otra lengua irrefrenable', 151) y hasta la traducción interlingüística ('el esplendor en el ejercicio de pasar de una lengua a la otra, como viajar', 115)» (Luque 2013, 185).

Si el idioma utilizado es minoritario, como puede serlo un dialecto, se configura en tanto medio para mejorar la diversidad, separar el presente de un pasado mitificado y compartir los recuerdos sin retórica. Una diversidad ahora adquirida que no es causa de ningún malentendido; así Lilia Lardone, en *Puertas adentro* (1998), recurre a los regionalismos e italianismos sin advertir la necesidad de resaltarlos con una ortografía diferente. Esto, observa Federica Rocco, es «segno che il lettore argentino è in grado di assimilare tali caratteristiche a un modo specifico di parlare dei discendenti di immigrati italiani di Cordoba e provincia» (2013, 161).²⁷

En el registro plural que configura la construcción del discurso, centrado en la dialéctica permanente entre lenguaje/cultura/sociedad, es posible identificar el sentido de pertenencia tanto a la patria como a la tierra de acogida. Lo confirman las novelas *Oscuramente fuerte es la vida* (1990), *La tierra incomparable* (1994) y *Cita al Lago Maggiore* (2011) de Antonio Dal Masetto, «Uno scrittore - escribe Susanna Regazzoni - così coinvolto con la realtà del paese e così «squisitamente argentino, [che] trova tra i motivi ispiratori, anche quello del recupero simbolico del passato migratorio riassunto nella propria esperienza, spesso dimenticata dagli immigranti di prima generazione» (2007, 112-13).²⁸

Este concepto también lo expresa Griselda Gambaro, en una entrevista con Reina Roffé (2001): «Yo soy de origen italiano y siento

²⁷ «señal que el lector argentino puede asimilar estas características a una manera específica de hablar por los descendientes de inmigrantes italianos de Córdoba y provincia».

²⁸ «Un escritor tan involucrado con la realidad del país y tan exquisitamente argentino, que encuentra, entre los motivos inspiradores, también el de la recuperación simbólica del pasado migratorio resumida en su propia experiencia, a menudo olvidada por los inmigrantes de primera generación».

de manera muy acusada este origen y el mestizaje cultural que hay en mi país; en efecto esto se nota en lo que escribo». No hay duda: *El mar que nos trajo* realza la importancia de la diáspora italiana en la cultura y la construcción de la identidad argentina, donde el papel de la mujer es central para la preservación de las tradiciones antiguas. En el mismo enfoque se basa el teatro de Sonia De Monte, la autora italo-sirio-argentina que «rivendica l'ascendenza etnica italiana più che regionale, inserendola però in una più ampia affermazione identitaria argentina contemporanea che tutte le ingloba e tutte le assolve» (Rocco 2007, 125).²⁹ Precisamente como subraya María Hortensia Troanes, poeta argentina de origen italiano por parte de madre, en los siguientes verso:

América Amaltea pronunció estas palabras
al nacerles el hijo al italiano y la italiana,
cuando al verlo, descubrió en su mirada
el brillo de la miel de camoatí.

Y amó acompañar a la madre
en los arrumacos de la cuna,
reír con los idiomas dulces
que otra vez enredaban
dos mundos del océano. (Troanes 2010, 37)

Los autores/as citados se han alejado básicamente de un lugar para ingresar a una dimensión diferente donde todo puede aparecer y producirse en el lenguaje: la proyección de las aspiraciones más íntimas, los deseos ocultos, las abstracciones, la determinación para perseguir objetivos de libertad y de afirmación. La salida de la marginalidad, la expresión de los ritmos interiores, las memorias, los sueños, permiten ocupar el espacio central de la trama y omitir detalles sobre la naturaleza, al no ser funcionales al esquema de la narración, con el resultado de crear obras, imitación de una armonía que no se encuentra fuera de su contexto.

Además, el tiempo se transforma en un elemento clave del proceso narrativo, por lo que es esencial volver a visitar el pasado para encontrar rastros más o menos elocuentes de su tradición. Sobre todo, revela la posibilidad de que el inmigrante desempeñe el papel de sujeto literario, alejándose de una economía de vida y relaciones que se confinan en el espacio liminal. Sus rasgos peculiares están aún vinculados a la reevaluación de la repetición, al recurso al tiempo

²⁹ «reivindica la ascendencia étnica italiana más que regional, insertándola, sin embargo, en una afirmación más amplia de la identidad argentina contemporánea que todo abarca y absuelve».

cíclico, anulando el concepto de tiempo cuantitativo. Por ende, se multiplican las historias basadas en una línea generacional, en la que el pasado está presente y el presente propone situaciones antiguas para implementar la conversión de experiencias negativas en valores tranquilizadores. El retorno, al perder su carácter de obsesión y necesidad para recuperar la identidad perdida, se aleja de la mente. Eso ofrece la posibilidad, incluso a veces remota, de fortalecer los lazos con la tradición del país original del que el emigrante nunca se ha separado por completo. De esta manera, la emigración se convierte en un pretexto para la construcción de universos simbólicos, expresados en metáforas capaces de evocar sentimientos de pérdida, de inutilidad, de otros espacios que son posibles por la fuerza regeneradora.

Por lo tanto, la producción literaria, casi en su totalidad, se estructura en la tensión entre la globalización y la localización, reforzando la experimentación. El resultado son textos capaces de fusionar los sistemas literarios antiguos con estrategias de vanguardia donde es posible captar el fenómeno transcultural³⁰ y las asociaciones derivadas de la intersección de múltiples caminos. Entre ellas surgen, además de las metamorfosis lingüísticas – debido a la capacidad implícita en cada idioma para traducir la realidad³¹ –, las técnicas cinematográficas. Panorámicas, largos recorridos y primeros planos, han relacionado, durante el siglo XX, los códigos de escritura/oralidad, de una manera variada y compuesta, hasta escribir nuevas leyes de comunicación. Al apropiarse de la multiplicidad de los puntos de vista, el juego de los planos, el montaje ideológico y alegórico, los movimientos de la cámara, la multiplicidad de las imágenes propias del cine, el lenguaje vuelve a significar la palabra, connotándola de amplios matices ‘visuales’. Además, entran en juego las expresiones artísticas relacio-

30 Ya a principios de los años cuarenta del siglo XX, Fernando Ortiz acuñó el término *transculturación* para definir el proceso en el cual se modifican dos o más partes involucradas, sacando a la luz una nueva realidad, múltiple y compleja. Elocuentes son las siguientes palabras de Ortiz: «el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación» (1973, 45).

31 «Nella sua funzione conoscitiva il linguaggio – commenta Jacobson – dipende pochissimo dal sistema grammaticale; infatti la relazione della nostra esperienza si trova in relazione complementare con le operazioni metalinguistiche; l'aspetto conoscitivo del lessico non solo ammette, ma richiede, l'interpretazione per mezzo di altri codici (per ricodificazione), in altre parole richiede la traduzione» (Jacobson 1989, 62) (En su función cognitiva, el lenguaje – comenta Jacobson – depende muy poco del sistema gramatical; de hecho, la relación de nuestra experiencia está en una relación complementaria con las operaciones metalingüísticas; el aspecto cognitivo del léxico no solo admite, sino que requiere, la interpretación mediante otros códigos (por recodificación), en otras palabras, requiere la traducción).

nadas con el lenguaje corporal que actúan como factores determinantes para revitalizar las configuraciones de la imaginación colectiva y formular un nuevo sistema epistemológico. Un nombre se destaca entre otros: Beatriz Guido que, además de ser escritora, abierta a estas experimentaciones, contribuyó a la adaptación de la mayoría de sus relatos y novelas³² que su esposo, el cineasta argentino Leopoldo Torre Nilsson, llevó a la pantalla.

En este sentido, las perspectivas metafórica y metaliteraria son esenciales para tomar conciencia de las propias raíces culturales, capaces de determinar el acto de escribir con mayor certeza respecto a los medios expresivos anteriores. Si para alcanzar este objetivo fue necesario dialogar con el tiempo social y político, empezando por coordenadas temáticas repetidas - memoria, pobreza, exclusión, marginalidad -, a través de las nuevas propuestas formales se comprenden las crisis individuales y las relacionadas con una comunidad específica; se entienden incluso los dilemas que afectan totalmente a las sociedades globalizadas, basadas en la identidad múltiple. No en vano, comenta Mabel Moraña: «Conceptos como los de subjetividad, alteridad, diferencia, otredad, memoria colectiva, hibridez, heterogeneidad, etc., han abierto el camino para una comprensión más fluida y abarcadora de la trama social y de los procesos de simbolización» (2004,10)

Textos performativos, escritos por hombres y mujeres que hablan en primera o tercera persona, captando la esencia más profunda de su ser, a través de procesos analógicos que flotan entre la realidad externa y el tiempo interno. El estrecho espacio de la autobiografía se expande, por ende, en estructuras emocionales y laberínticas cada vez más complejas, realizadas a través de espías lexicales - que ponen de relieve el subconsciente (Freud 1991) -, o metáforas, como el círculo y el centro (Guillén 1995, 271) que indican caminos de exilios y migraciones. Ahora, la revisitación del pasado - de acuerdo con un concepto de 'liminalidad' relacionado con individuos, situaciones, espacios y tiempos -, vuelve a escribir la historia de las transiciones de identidad al interior de realidades geográficas consideradas propias, para diseccionar el concepto de patria. Esto abarca la formación de una nueva conciencia nacional argentina, unificando los 'diversos', sin anular la

32 Entre ellos, se recuerdan *La casa del Ángel* (1954); *La caída* (1956); *Fin de fiesta* (1958); *La mano en la trampa* (relatos, 1961); *El incendio y las vísperas* (1964); *Piedra libre* (relatos, 1976). Escribe Adriana Mancini: «La mayoría de las piezas literarias de Guido fueron llevadas al cine por Leopoldo Torre Nilsson; incluso ella participó en la redacción de los guiones. Tal es el caso de *Piedra libre*, uno de los relatos del libro homónimo que incluye, a su vez, *Línea argumental para la versión cinematográfica de Piedra libre*. Una adaptación a cargo de la escritora en colaboración con el cineasta y con Rodolfo Mórtoles, guionista y ayudante de dirección del film» (2015, 202). Su *Piedra libre* trata de los inmigrantes italianos que llegaron a la Argentina a mediados del siglo XIX y se hicieron terratenientes. Sus descendientes formaron una sólida clase burguesa que, con escaso o nulo esfuerzo, usufructuaba la fortuna de sus antepasados, dilapidándola.

diferencia. Por otro lado, el siglo XXI se caracteriza precisamente por la eliminación de aquellas barreras nacionales y culturales que han marcado severamente los primeros flujos migratorios, dadas las implícitas situaciones de abandono y separación. A través del uso de tecnologías avanzadas en el transporte y las telecomunicaciones, capaces de comprimir el espacio y el tiempo, los migrantes actuales – no más in-migrados o e-migrados –, pertenecen al mismo tiempo a diferentes sociedades, sin perder nunca las relaciones con personas e instituciones del país de origen (Portes 2003). Esto fomenta la creación de una nacionalidad múltiple, o de una comunidad de pertenencia múltiple, cuyas prácticas se abren al desarrollo de sociedades y de espacios sociales transnacionales (Faist 2000), para convertirse en un único campo de estudio (Levitt, Nyberg Sorenson 2004).

En el centro del universo narrativo toman forma progresiva simplemente el hombre y la mujer, insertados en un contexto social que comunica en una lengua distinta de la materna, con vicios y virtudes, con méritos y contradicciones, con ropas nuevas y más adecuadas a la realidad del presente, a pesar de continuar afirmando una ‘pertenencia’. Ahora, sin embargo, ya no se trata de una distinción étnica, sino sociopolítica, en tanto se está consolidando una nueva nación, que nace de las costumbres y tradiciones de muchas otras procedencias que se mezclan y se confunden. De esta manera también la literatura migrante al capturar la existencia ‘que escapa’, comienza a afirmarse por sí misma. Al presentar un mundo y problemáticas que van más allá de las estrechas fronteras espaciales, destaca coincidencias temáticas, estructurales y lingüísticas para enfatizar la relación entre lo que es y lo que pertenece al otro, en una hibridez de género y discurso. Esto significa que la creatividad no tiene límites y que cada pensamiento contribuye al descubrimiento de otra realidad en la que es más fácil transmitir el testimonio de su propia búsqueda interior.

Bibliografía

- Abellán, José Luis (1998). *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguad, Susana (2006). *Ayer*. Buenos Aires: Biblos.
- Aguad, Susana (2015). *Los naufragios*. Buenos Aires: Paradiso ediciones
- Andruetto, María Teresa (2005). *Veladuras*. Santiago de Surco: Norma.
- Andruetto, María Teresa (2010). *Lengua Madre*. Buenos Aires: Mondadori.
- Bajini, Irina (2012). «Artiste con la valigia. Giacinta Pezzana tra Buenos Aires e Montevideo (1909-1914)». *Oltreoceano*, 6, 145-52.
- Biagioni, María Teresa; Crolla, Adriana Cristina (2018). «Capillas chacareras en la Pampa Gringa Argentina». *Oltreoceano*, 14, 233-47.
- Bianciotti, Héctor (1992). *Ce que la nuit raconte au jour*. Paris: Grasset.
- Blingino, Vanni (2006). «Alle spalle della Nazione Italia». *Oltreoceano*, 1, 83-91.
- Botta, Mirta (1998). *El rapto*. Buenos Aires: Simurg.

- Bravi, Adrián (2017). *La gelosia delle lingue*. Macerata: EUM.
- Bravo Herrera, Fernanda Elisa (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Cannavacciuolo, Margherita (2012). «El viaje imposible: *El mar que nos trajo de Griselda Gambaro*». *Oltreoceano*, 6, 121-9.
- Cannavacciuolo, Margherita (2017). «Entre catábasis e iniciación: la experiencia migratoria femenina en *La crisálida* de Nisa Forti». *Oltreoceano*, 7, 167-79.
- Carrizo, César (1944). *Rapsodia viajera: almas y cosas, imágenes y voces de tierra argentina*. Buenos Aires: Carlos J. Marchi.
- Ciplijauskaitė, Birutė (1994). *La novela femenina contemporánea (1970-1985)*. Barcelona: Anthropos.
- Crolla, Adriana Cristina (2010). «Incidencia de la matriz italiana y la tradición operada por las mujeres en la cultura culinaria de la Pampa Gringa». *Oltreoceano*, 4, 185-97.
- Crolla, Adriana Cristina (2017). «Femenino y 'matronazgo' en el teatro de la Pampa Gringa argentina». *Oltreoceano*, 7, 121-33.
- Dal Masetto, Antonio (1990). *Oscuramente fuerte es la vida*. Barcelona: Planeta.
- Dal Masetto, Antonio (1994). *La tierra incomparable*. Barcelona: Planeta.
- Dal Masetto, Antonio (2011). *Cita al lago Maggiore*. Buenos Aires: Grupo Ilhsa S.A.
- Danelotti, María Inés (2004). *Inmigrante friulano: cuentos de mi padre*. Buenos Aires: Vinciguerra.
- De Amicis, Edmondo (1889). *Sull'oceano*. Milano: F.lli. Treves.
- De Monte, Daniel (1994). «Debes saber». *De arena y vino*. Menoma: Ediciones culturales de Mendoza, 19.
- Even-Zohar, Itamar (1974). «The Relations Between Primary and Secondary Systems Within the Literary Polysystem». *Ha-Sifrut*, 17, 45-9.
- Faist, Thomas (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University.
- Ferraro, Alessandra (2014). *Écriture migrante et translinguisme au Québec*. Venecia: La Toletta Edizioni. Nuove prospettive Americane 9.
- Forti, Nisa (1984). *La crisálida*. Buenos Aires: Corregidor.
- Forti, Nisa (1990). *El tiempo, el amor, la muerte*. Buenos Aires: Gente de Letras.
- Franzina, Emilio (1979). *Mèrica! Mèrica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina*. Milano: Feltrinelli.
- Freud, Sigmund (1991). *Saggi sull'arte, la letteratura e il linguaggio*. Trad. di Silvano Daniele et al. Torino: Boringhieri.
- Gambaro, Griselda (2001). *El mar que nos trajo*. Barcelona: Editorial Norma.
- García Canclini, Néstor (2003). «Noticias recientes sobre la hibridación». *Revista Transcultural de Música*, 7, s.p. URL <http://www.redalyc.org/ht-mL/822/82200702/> (2019-04-09).
- Giardinelli, Mempo (1991). *Santo oficio de la memoria*. Barcelona: Editorial Norma.
- Giusti, Roberto Fernando (1995). *Visto y vivido; anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Glissant, Edouard (1997). *Traité du Tout-Monde*. Paris: Gallimard.
- Guido, Beatriz (1976a). *La representación*. Buenos Aires: Galerna.
- Guido, Beatriz (1976b). *Piedra libre*. Buenos Aires: Galerna.
- Guillén, Claudio (1995). *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Sirmio.
- Gusberti Marina (1996). *El laúd y la guerra*. Buenos Aires: Vinciguerra.
- Jakobson, Roman (1989). *Saggi di linguistica generale*. Milano: Feltrinelli.
- Lardone, Lilia (1998). *Puertas adentro*. Madrid: Alfaguara.

- Le Bris, Michel; Rouaud, Jean; Almassy, Eva (2007). *Pour une littérature-monde*. Paris: Gallimard.
- Levin, Harry (1978). *Literature and exile*. Oxford: Oxford Press.
- Levitt, Peggy; Nyberg-Sørensen, Ninna (2004). «The Transnational Turn in Migration Studies». *Global Migration Perspectives*, 6, 1-13.
- Lotman, Jurij [1985] (1992). *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*. Venezia: Marsilio.
- Luque, Rocío (2013). «La identidad de Delfina Muschietti a través de sus traducciones de dos poetisas italianas». *Oltreoceano*, 7, 181-91.
- Maciel, Carlos (1924). *La Italianización de la Argentina*. Buenos Aires: Tall. Graf. Damiano.
- Mancini, Adriana (2015). «De inmigrantes a burgueses. Una doble mirada sobre la decadencia». *Oltreoceano*, 9, 199-210.
- Mariani, Alma Novella (1998). *Inmigrantes en la literatura argentina*. Roma: Bulzoni.
- Meo Zilio, Giovanni (1993). *Estudios Hispanoamericanos. Temas lingüísticos y de crítica semántica 1*. Roma: Bulzoni.
- Moraña, Mabel (2004). *Crítica impura*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert.
- Morínigo, Marcos A. (1993). *Diccionario del español de América*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- Muschietti, Delfina (1996). *El rojo Uccello*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Muschietti, Delfina (2010). *Amnesia*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Ortiz, Fernando (1973). *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Paravati, Catalina (2006). «Italianidad/friulanidad en la cultura argentina: el tango y la presencia femenina». *Friuli versus Ispano-america*. Venezia: Mazzanti Editori, 25-49.
- Paravati, Catalina (2008). «José Pedroni: Esperanza, mucho más que una colonia argentina». *Voci da lontano, Emigrazione italiana in Messico, Argentina, Uruguay*. Venezia: Mazzanti Editori, 26-60.
- Perassi, Emilia (2012). «Scrittrici italiane ed emigrazione argentina». *Oltreoceano*, 6, 97-107.
- Poletti, Syria [1961] (1967). *Gente conmigo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Poletti, Syria (1978). «A largo plazo». *Historias en rojo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 109-33.
- Piglia, Ricardo (2013). *El camino de Ida*. Barcelona: Anagrama.
- Portes, Alejandro (2003). «Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism». *International Migration Review*, 37, 814-92.
- Rama, Angel (1982). *Transculturación en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Raschella, Roberto (1994). *Diálogos en los patios rojos*. México: Paradiso.
- Raschella, Roberto (1998). *Si hubiéramos vivido aquí*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Regazzoni, Susanna (2006). «L'emigrazione italiana e l'origine del teatro rioplatense». *Friuli versus Ispanoamerica*. Venezia: Mazzanti Editori, 13-23.
- Regazzoni, Susanna (2007). «Riflessioni sulla presenza italiana nella letteratura argentina». *Oltreoceano*, 1, 103-16.
- Rocco, Federica (2007). «Il teatro di Sonia De Monte». *Oltreoceano*, 1, 117-27.
- Rocco, Federica (2013). «Immigrazione ed emancipazione femminile in *Puertas adentro* di Lilia Lardone». *Oltreoceano*, 7, 157-65.
- Roffé, Reina (2001). «Entrevista con Griselda Gambaro». *Conversaciones americanas*. Madrid: Páginas de Espuma, 54.
- Romano, Ruggero (1994). *Paese Italia. Venti secoli di identità*. Roma: Donzelli.

- Sayad, Abdelmalek (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano: Raffaello Cortina.
- Scotti, María Angélica (1996). *Diario de ilusiones y naufragios*. Buenos Aires: Emecé.
- Serafin, Silvana (2007). «Emigración como iniciación en las novelas de Syria Poletti». *Studi latinoamericani/Estudios latinoamericanos*, 3, 149-62.
- Serafin, Silvana (2014). «Letteratura migrante: Alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario», in «Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispanoamericane», num. speciale, *Altre modernità*, 1-17.
- Silvestri, Laura (2005). «Amare la madre: Danielle Girard e Carmen Martín Gaité». *Lo specchio materno. Madri e figlie tra biografia e letteratura*. Roma: Sossella, 231-5.
- Steiner, George (2002). *Extraterritorial. Ensayos sobre la literatura y la revolución del lenguaje*. Madrid: Siruela
- Svampa, Maristella (2005). *Los reinos perdidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tizziani, Rubén (1992). *Mar de olvido*. Buenos Aires: Emecé.
- Troanes, María Hortensia (2002). «Paideia». *Escalas*. Buenos Aires: Botella del mar, 127.
- Troanes, María Hortensia (2010). *La sala de los mascarones de proa / La sala delle polene*. Buenos Aires: Nuevohacer.
- Van den Bossche, Bart (2000). «Il cibo nella narrativa del Novecento: appunti per una tipologia». *Soavi sapori della cucina italiana*. Firenze: Franco Cesati Editore, 483-96.
- Wittlin, Jozef (1957). «Sorrow and Grandeur of Exile». *The Polish Review*, 2(2-3), 99-111.
- Zambrano, María (1990). *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.

